

Olvidos en las memorias de los años 70¹

Catalina Trebisacce, UBA
catalina.katienka@gmail.com

Introducción

Desde hace una década ya, los estudios de memoria desarrollados en torno a los años 60 y 70 han evidenciado signos de notables transformaciones. Mientras en los años 80 las memorias elaboradas estaban comprometidas con la visibilización de la represión y del exterminio sistemático que practicó el Estado en los años de dictadura, desde los años 90 los estudios de memorias hacen un corrimiento de foco y comienzan a iluminar las experiencias de las prácticas militantes. Cada uno de estos momentos implica una distinta conceptualización epistemológica y política de los sujetos de las memorias. Las narrativas que se construyen en los años 80, en el llamado período de transición democrática, de luchas judiciales por el reconocimiento de la violación de los derechos humanos, conllevaron la elaboración de la figura de los/as militantes como víctimas del horror. Mientras que desde los años 90 los nuevos relatos de memorias, enmarcados ya en terreno más académico que político legal, se presentan preocupados por dar cuenta de las subjetividad de los/as militantes de entonces, de sus prácticas y de su capacidad de agencia. Pero, a pesar de la saludable mudanza de las narrativas, en uno y otro momento se repiten ciertos puntos de interés sobre aquellos años, al tiempo que se abandonan otros. Tanto en el llamado período de transición democrática como en el momento actual encontramos que los años 70 son centralmente retratados a partir de los conflictos suscitados por la toma del poder de Estado, que si bien representó la batalla central de un importante número de agrupaciones, convivió con otras luchas más marginales pero no menos políticas, que discutieron el poder en torno a las relaciones intergeneracionales. Agrupaciones feministas y secciones de mujeres de partidos y agrupaciones de izquierda tuvieron por estos años una pequeña primavera -una segunda oleada local dicen las feministas- que aún no ha sido

¹ Este trabajo es una fuerte reformulación de la ponencia presentada en las Jornadas Académicas “Producir teorías, pensar prácticas”, acontecidas en noviembre del 2008, en la Facultad de Sociales, UBA.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

considerada por los estudios de memoria. Este trabajo procurará realizar una exploración por las razones del olvido de la militancia feminista², del período referido, en los estudios de memorias.

Memorias que se acuerdan del género

Las memorias no son el resultado de voluntades individuales como tampoco necesariamente son sólo el efecto de pugnas políticas entre grupos sociales del presente en torno a los sentidos del pasado. Como sabemos, ellas se encuentran más ligadas al presente y al futuro que al pasado³. Así es que la forma que toman las memorias debe contemplarse a partir de los múltiples condicionantes (clase social, etnia, nacionalidad, etc.) actuales-actuales en ella, entre ellos el género.

Elizabeth Jelin⁴, en **Los trabajos de la memoria**, un estudio centrado especialmente en la represión de Estado, presenta un capítulo destinado a la reflexión en torno al género y a la memoria. Allí sostiene que las experiencias de los varones y de las mujeres en los procesos dictatoriales han sido distintas tanto bajo las inenarrables condiciones del secuestro y la tortura como en la vida cotidiana y el espacio social. Estas diferencias de experiencias (que significan habitar y percibir el mundo en y desde uno u otro de los términos del hegemónico y binario sistema de géneros) determinan tanto el modo de transitar los acontecimientos como el modo de narrarlos luego. Puntualmente, respecto de cómo recuerdan los varones y las mujeres, la autora encuentra las siguientes diferencias: por una parte, los lugares desde los que cada uno/a de ellos/as elabora la narración: generalmente los varones en posición de sujeto protagónico y las mujeres como sujeto acompañante⁵ y, por otra parte, encuentra diferencias en los contenidos mismos que las narraciones recuperan: los varones especialmente abocados a construir pruebas objetivas de verdades históricas que puedan quedar comprendidos en informes, mientras que las mujeres relatarían más

² Por militancia feminista entendemos prácticas que llevaron adelante agrupaciones autodenominadas feministas como también las que emprendieron mujeres de secciones de partidos abocadas a la problematización de la condición de las mujeres.

³ El presente es el punto central desde el que el campo de experiencias del pasado, en términos de Koselleck (1993), es reelaborado en función del futuro o horizonte de expectativas. KOSELLECK, R.: Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993.

⁴ JELIN, E.: **Los trabajos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 2002 [2001].

⁵ Resulta muy interesante esta ambigua posición, que señala Jelin, de la que parten los relatos de las mujeres, entre sujeto activo que narra su historia y acompañante del sujeto activo “real” de “la” historia, quedando ellas corridas de su propia identidad, queriendo “narrar al otro”. Un ejemplo transparente lo constituye el libro de **Pájaros sin luz** de Ciollaro (1999) donde los testimonios de mujeres están llamados a narrar al ausente, al desaparecido.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

habitualmente sus experiencias subjetivas difíciles de relevar por instancias formales (2002, p. 108-109).

Por otra parte, Andrea Andújar también ha reflexionado y avanzado sobre la relación entre memoria y género. Esta autora, trabajando en la construcción de memorias sobre las experiencias de los cortes de ruta de Cultral-co, Plaza Huinca, Tartagal y Mosconi en la Argentina de los 90, relevó notorias diferencias entre los relatos propiciados por los testimonios de las mujeres y los de los varones que participaron en los cortes. Entre los relatos de las mujeres, la autora halla la auto-asignación de un papel central en la realización de los cortes, las mujeres se narran como impulsoras del mismo. Mientras que en los relatos de los varones encuentra asignado a las mujeres un papel secundario, como acompañantes de quienes verdaderamente llevaban adelante el corte, los varones.

La autora no pretende ni conciliación ni confrontación de los relatos pero se detiene a analizar lo que entiende es la determinación fundamental de estas diferencias en los relatos, es decir, el género. Para ello propone el concepto de *género de la memoria*, elaborado a partir de tres proposiciones. La primera afirma que “toda memoria se construye a partir y en torno a la organización sociocultural de la diferencia sexual biológica” (2008, p. 114); en tanto que todos los sujetos se constituyen a partir de la filiación, en principio, involuntaria a alguno de los términos del binomio varón-mujer. Dicha filiación les propicia una matriz simbólica, normativa y la prescripción de un ámbito social de pertinencia, en definitiva, una identidad (aún cuando puedan presentarse resistencias y/o reafirmaciones respecto de ella a lo largo de la vida) que no puede ser puesta en suspenso al momento de la narración de un relato. La segunda proposición sostiene que la memoria se constituye relacionamente, es decir, no hay memorias de varones y memorias de mujeres que no se hayan influenciado mutuamente. Y remarca, especialmente, que al contemplar dicho aspecto relacional debe considerarse que se trata de una relación asimétrica, en tanto que existe un “desigual acceso al poder” acompañada de “una asignación de jerarquías valorativas sobre lo que unos y otras realizan” (2008, p.115). Finalmente, la última proposición de Andújar está destinada a remarcar el carácter histórico de las relaciones de género y, por lo tanto, de las memorias construidas.

Ahora bien, la autora menciona que las diferencias registradas entre los relatos de las mujeres y los de los varones se sostienen casi intactas entre los relatos de las primeras y los relatos

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

que construye la academia que estudia aquella práctica política de los cortes de ruta⁶. Este aspecto, que es sólo señalado por Andujar, pues un análisis que cruce construcción del conocimiento académico y el género escapa a sus objetivos de aquel trabajo, representó para mí una provocativa sugerencia a la que pude resistirme y sobre la que necesité profundizar. Así es que desplegando nuevas posibilidades del concepto *género de la memoria*, nos preguntaremos por la relación entre el género y la construcción de relatos que elaboran los estudios de memoria en los ámbitos académicos⁷. Sospecharemos de la ausencia de género en estas elaboraciones. Dudaremos de que sea sólo/a quien es demandado/a a recordar el/la que vaya a “aportar un género” al relato. Finalmente, cuestionaremos la idea de que el género sea algo que se porta y no algo que en realidad se practica.

¿De quién es el género del que hablan, cuando hablan, los estudios de memoria?

Arriba señalé, de la mano de algunas autoras, reflexiones que contemplan las implicancias del género en la construcción de los relatos. Estas reflexiones, entre otras cuestiones⁸, han impactado en la producción de estudios de memoria y han hecho del género un dato meritorio de mención en la construcción de narrativas del pasado desde la academia. Sin embargo, en ciertas ocasiones, esta mención al género plantea dos problemas que se tensionan mutuamente -aunque no se anulan- y que aquí pretendemos, al menos, presentar.

El primer problema se produce las veces que parecen confundirse aplicar una perspectiva de género con hacer referencia al género. Sin estar afirmando que sean cuestiones irreconocibles entre sí, debemos advertir de que no son de ninguna manera la misma cosa.

Jelin, en su capítulo dedicado a la relación del género con la memoria, remarca la importancia de considerar el género -que aquí debemos traducir como mujeres- para hacer visible lo invisible, para dar voz a quienes que no la tienen.

⁶ Sostiene “en sus relatos, las mujeres se ubican como impulsoras, pilares y líderes de los inicios de los cortes de ruta y generadoras de edificación de los movimientos piqueteros. Sin embargo, tales relatos contrarían las narrativas académicas y políticas que les asignan el lugar del acompañamiento del agenciamiento masculino” (Andújar, 2008, p. 111).

⁷ De aquí en adelante cuando hable de *estudios de memoria*, o de narrativas que se construyen desde los estudios de memoria, me estaré refiriendo especialmente, y únicamente, a las narrativas de memoria que se construyen en el marco de las investigaciones académicas.

⁸ Como ser el peso que en los últimos años ha adquirido dentro de la academia los desarrollos teóricos feministas.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

El proceso de ‘dar voz a las enmudecidas’ -dice- es parte de la transformación del sentido del pasado, que incluye redefiniciones profundas y reescrituras de la historia. Su función es mucho más que la de enriquecer y complementar las voces dominantes que establecen el marco para la memoria pública. Aun sin proponérselos y sin tomar conciencia de las consecuencias de su acción, estas voces desafían el marco desde el cual la historia se estaba escribiendo, al poner en cuestión el marco interpretativo del pasado. (2002, p.112)

En el mismo sentido, Alejandra Oberti⁹ compara el efecto transformador de la contemplación del género en los estudio de memoria con la revolución política que significa la proclama feminista de “lo personal es político”. En uno y en otro caso no se trata de una simple adición, de la suma del mundo doméstico a lo político o del género a la memoria, sino de una nueva concepción de lo político o de una nueva narración de memoria.

Acordando plenamente con las autoras en el carácter transformador que debería implicar la perspectiva de género, resta pensar de qué modo procuraríamos dar voz a las enmudecidas, de qué manera construir un relato de verdadera potencia transformadora. Deberíamos preguntarnos si resulta suficiente interpelar a sujetos generificados femeninos, brindarles un micrófono y la posibilidad de una entrevista, para estar dando voz a las enmudecidas. Sospechamos que no, pues el género no puede ser pensado como un atributo que se porta sino como una practica en relación.

El segundo problema, tensionado con el primero, consiste en el supuesto de que el género involucrado en la construcción del relato es el del individuo demandado a recordar, mientras queda en un terreno inexplorado la situación del/la investigador/a que demanda el recuerdo.

Este borramiento de la figura del/la investigador/a está en peligrosa sintonía con cierta histórica concepción del conocimiento que se autoconcibe como independiente de quien lo realiza. Respecto de esta invisibilización de la posición del/la investigador/a, varias epistemólogas feministas han reflexionado ya. Donna Haraway¹⁰ hablando de la mirada imparcial, desde ningún lado y hacia todos los lados, que cree poseer la ciencia afirma: “Sólo aquellos que ocupan posiciones de dominación son autoidénticos, no marcados, des-encarnados, no mediados, trascendentes, nacidos de nuevo. El conocimiento desde el punto de vista del no marcado es

⁹ OBERTI, A.; “Contarse a sí mismas. La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los ’70.” En CARNOVALE, LORENZ, PITTALUGA (comps.): **Historia, Memoria y fuentes orales**. Ed. CeDInCI, Buenos Aires, 2006.

¹⁰ HARAWAY, D.: “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, **Ciencia, cyborgs y mujeres**. La reinención de la naturaleza, Cátedra, Feminismos, Madrid, España, 1995 [1991].

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

verdaderamente fantástico, distorsionado y también irracional” (1995, p. 332). Diana Maffía¹¹ sostiene que “[...] el conocimiento que se erige como principal logro humano y como visión universal y objetiva del mundo, expresa el punto de vista que las feministas llamamos “androcéntrico” [...]” (2008, p. 1). Según estas autoras, el conocimiento académico participa del mismo sistema de valores que atraviesa el sistema de géneros. Con lo cual, la ausencia de una marcación de género en la producción de los estudios de memoria más que acercarnos a una neutralidad imposible nos afirmaría la mirada masculina dominante. Y si la ciencia, o el conocimiento académico, opera desde el masculino dominante, selecciona y deshecha, valora y desprecia en consonancia con su propia generificación.

Pero estas teóricas advierten también sobre la seducción que conlleva la ilusión de objetividad bajo la que pueden sucumbir formas de conocimiento que se pretenden no hegemónicas. “Desafortunadamente, es posible para el subyugado desear e incluso introducirse en esa posición del sujeto y, luego, desaparecer de la vista” (HARAWAY, 1995, p. 332). Estas autoras entienden que la única manera de construir conocimiento verdadero es a partir de una *mirada encarnada* y dicha mirada no puede otra cosa que ser un *conocimiento situado* en un cuerpo atravesado de relaciones, de género, de clase social, atravesado también por un tiempo histórico.

Sin embargo, con esto no se quiere afirmar que la referencia al género del/la investigador/a termine con el problema de la ilusión de objetividad, pues repetiríamos el primer problema que arriba presentado pero ahora en relación al individuo que demanda el recuerdo. Que sean investigadoras adscriptas socialmente y/o autoadscriptas al género femenino las que demandan la construcción de narrativas del pasado no garantiza de ninguna manera la producción de un estudio con perspectiva de género. Nuevamente, el género no es una propiedad esencial de los individuos sino una operación que se produce en relación con otros/as (y, claro, en situación de relación) que necesita actualizarse aunque en ciertos momentos también se suspende esa actualización¹². En el caso de los estudios de memorias el *conocimiento encarnado* o la *mirada situada* no se garantiza con que sea una *mujer* la que demanda y co-construye esos relatos.

¹¹ MAFFÍA, D.: **Epistemología feminista**: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. Artículo de circulación en seminario dictado por Dra. Maffía, primer cuatrimestre 2008.

¹² Para una profundización de esta idea consultar Teresa de Lauretis (2000) **La tecnología del género en Diferencias**. Etapas de un camino a través del feminismo, Madrid, horas y HORAS, donde la desarrolla a partir del concepto de *sujetos excéntricos*.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina - de 4 a 7 de maio de 2009.

Mayoritariamente los estudios de memoria han abordado demasiado acriticamente el género del sujeto empírico entrevistado, como si se tratara de una propiedad cultural estructurante del entrevistado/a, casi inalterable, olvidando el carácter relacional del género, como bien señalaba y enfatizaba Andrea Andújar.

Y por otra parte, los estudios de memoria abandonan demasiado rápidamente la reflexión epistemológica de la construcción dialógica del relato de memoria. Como han señalado otros/as investigadores/as y epistemólogos/as de las ciencias sociales, la construcción de las narraciones de memorias -que se elaboran a partir de entrevistas en profundidad, relatos de vida, etc.- se producen a partir de una necesaria interacción de los/as investigadores/as con las personas convocadas a recordar. El relato de memoria no es posesión de un sujeto empírico determinado, sino el efecto del encuentro y la relación dialógica que se produce entre el sujeto empírico demandado a recordar y el sujeto empírico que demanda el recuerdo. Juan Besse¹³ sostiene que en este encuentro surge un sujeto transindividual que es quien finalmente produce el relato de memoria. En un mismo sentido, Carlos Piña¹⁴ entiende que en los relatos de vida el/la investigador/a puede ser pensado como un coautor del mismo.

El género del relato de memoria no será efecto, entonces, del género del individuo demandado a recordar como tampoco del/ la investigador/a que demanda el recuerdo, sino efecto del sujeto transindividual que se produce en la instancia de la entrevista, entre ambos/as. Si en el parto de este nuevo sujeto transindividual la preocupación por el género del mismo busca cubrirse - sin intención maliciosa pero sin reflexión profunda- con la designación del género del/a entrevistado/a (e incluso del/la investigador/a), acontecerá que el género mencionado pierde su perspectiva analítica y crítica, deviniendo en dato anecdótico. Estarán produciéndose relatos académicos en los parámetros tradicionales de la academia masculina hegemónica pero que ahora señalan el género del/la entrevistado/a y del/la investigador/a generando la ilusión de estar construyendo una perspectiva de género.

¿Qué es, entonces, lo que haría posible la aparición de una perspectiva de género? No tenemos una respuesta pero pensamos que es necesario plantear la pregunta. Consideramos que la

¹³ BESSE, J.: "Investigación social <> evaluación de políticas. Puntuaciones epistemológicas sobre la práctica de trabajo de campo cualitativo" en **Serie Estado, Gobierno y Sociedad**, Departamento de Políticas Públicas, UNLa, 2008.

¹⁴ PIÑA, C.: "Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico" en **Revista Opciones**, nº 16, Santiago de Chile, 1989.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

selección para el olvido de las prácticas feministas de los 70 entre los estudios de memoria debe ser pensada, quizás con algunas de las propuestas de este trabajo.

Nuestro caso. Sobre la valoración de los recuerdos sobre los años 70

El período que conforman las décadas del 60 y 70 ha conllevado grandes transformaciones para la sociedad argentina de compleja interpretación para nuestro presente, que intenta la producción de memorias de aquellos años. Para analizar este período nos remitiremos a algunas categorías elaboradas por Andreas Huyssen¹⁵ que -aunque no refieren a Argentina- iluminan muy bien la situación local. Finalmente, a partir de este análisis intentaremos pensar la construcción de recuerdos valorados y recuerdos olvidados.

Huyssen sostiene que en aquellos años confluyeron importantes transformaciones que se relacionaron conflictivamente y que él las denominó: *el* proyecto modernista y *la* cultura de masas. Estos dos procesos de transformaciones pueden ser rastreados en la situación local. Por un lado, acontecieron importantes cambios en el orden de lo cultural-intelectual y de lo político que se conjugaron perfectamente. En lo cultural-intelectual, los años 70 vivieron la apertura del mundo universitario a amplios sectores de la población, especialmente a mujeres, e hicieron su aparición carreras de corte social que aportaban una mirada comprometida de la realidad social, como la psicología, la antropología y la sociología. Buena parte de la intelectualidad argentina se vio sumida en la *lingua franca* marxista, para usar palabras de Marcela Nari y María del Carmen Feijó¹⁶. En el orden de lo político, los acontecimientos internacionales -la revolución cubana, la revolución cultural china, el mayo francés, las revueltas estudiantiles, el movimiento anticolonialista- repercutieron en estas geografías marcando incrementos de la actividad militante y multiplicando los ribetes en las discusiones respecto de las estrategias para tomar el cielo por asalto. En lo cultural y en lo político, las mujeres asumieron prácticas anteriormente reservadas a los varones. Mujeres que reivindicaban la igualdad de los géneros, celebraban encontrarse trabajando “a la par” de ellos. Pero por otro lado, también fue un período de grandes transformaciones en las esferas de la producción y del consumo, y en el dispositivo publicitario. Como una explosión, hicieron su

¹⁵ HUYSEN, A.: **Después de la gran división**. Modernismo, cultura de masas y posmodernismo, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2002 [1986].

¹⁶ NARI, M. y FEIJÓ, M del C.: “Los ‘60 de las mujeres”, en revista **Todo es Historia**, n° 321, Buenos Aires, 1994.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

novedosa aparición los electrodomésticos y la televisión de pantalla chica, que articulados invadieron y revolucionaron la vida cotidiana de amplios sectores de la población. Estos cambios, que fueron bautizados como modernización, impactaron profundamente en la población de mujeres y en las relaciones intergeneracionales. Nari y Feijó sostienen que el papel de la mujer en la organización doméstica, los nuevos medios de comunicación de masas instalados en el ámbito privado e íntimo del hogar y los nuevos productos para “liberar” a las amas de casa de las pasadas tareas, se convirtieron las partes del engranaje para la producción de la mujer moderna¹⁷.

Huysen generificó, es decir, le dio carácter de género a la relación entre uno y otro proceso de transformación del período. Huysen sostiene que *la* cultura de masas, generificada en el femenino, ha sido siempre el subtexto de *el* proyecto modernista, generificado en el masculino (2002 [1986], p. 94). Sin embargo, tanto en uno (el proyecto modernista) como en otra (la cultura de masas), la situación de las mujeres se vio fuertemente transformada. Buena parte de las mujeres de aquella generación quedaron atrapadas en un fuego abierto entre la mujer profesional, la mujer militante comprometida, la guerrillera, la mujer moderna ama de casa. Si bien puede sostenerse que estas transformaciones no se plasmaron en la historia de todas las mujeres, sí podemos pensar que los discursos y nuevos mandatos elaborados en torno a las mujeres impactaron directa o indirectamente la realidad de cada una de ellas.

Las feministas de aquellos años deben ser pensadas en relación a aquellos múltiples impactos, que las transformaciones del período le propiciaron a la población de mujeres, y no sólo como expresiones locales del feminismo de la segunda ola europeo y norteamericano. Estas feministas tomaron como uno de los ejes fundamentales de su militancia, la reflexión, la crítica y la intervención en las relaciones intergeneracionales; pero aparecían, para un importante universo de militantes de izquierda, ocupándose simplemente de cuestiones domésticas o de alcoba¹⁸. Las intervenciones feministas no fueron comprendidas como disruptivas o críticas sino que se las pensó tan triviales como lo era, para *el* proyecto modernista, el bajo mundo de *la* cultura de masas¹⁹.

¹⁷ Mientras el mercado cambiaba las pautas de consumo, aumentando el papel de la mujer como destinataria de los bienes (desde electrodomésticos hasta cosméticos); la televisión se llenaba de expertos con la función de socializar los saberes sobre la compra y el uso de estos bienes, y de especialistas del corazón habilitados a inmiscuirse entre (y a producir) las esperanzas, los anhelos y las angustias del mundo privado de las mujeres.

¹⁸ Un excelente trabajo sobre las representaciones respecto de las feministas que circulaban entre la militancia de izquierda en medios gráficos es el de Eva Rodríguez Agüero “Feminismo y vanguardia en los tempranos 70”. En Actas de VIII Jornadas de Historia de las mujeres, Universidad Nacional de Córdoba, Oct. 2006.

¹⁹ Por no mencionar también que la incompreensión debió agudizarse por las críticas a las feministas propiciaban a la forma de organización de la izquierda.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

Entendemos que esta apreciación respecto de los acontecimientos de aquellos años pudo haberse trasladado a las memorias construidas en torno a la militancia del período, que no dan cuenta de la existencia de prácticas feministas y menos aún de agrupaciones feministas. Y si bien en la actualidad los estudios de memoria se interesan por dar cuenta del plano de la subjetividad (trabajando necesariamente en el plano de la vida cotidiana y las relaciones intergeneracionales), las preocupaciones que se expresan en torno a las relaciones intergeneracionales las más de las veces, toman la forma de asuntos que se colaron por la ventana de lo privado y consiguen con dificultad transformarse en problemas con derecho pleno a ser abordado y analizado por sí mismo. Como señalaba Jelin existen diferencias en los recuerdos que construyen varones y mujeres, tanto en los contenidos como en el lugar que toman al narrarlos. Entre los relatos masculinos hay una búsqueda de dar un relato coherente, que sirva de testimonio para la Historia con mayúsculas, mientras que las memorias de las mujeres aparecen plagadas de relatos subjetivos que remiten a vínculos y afectos, historias con minúsculas. Ahora bien, nosotros encontramos que estos tipos de relatos diferenciados existen y están bien caracterizados por la autora pero objetamos que la construcción de los mismo dependa de sólo del género de los individuos que dan testimonio. El género se actualiza en relación y la relación con el/la investigador/a debe ser pensada y problematizada²⁰. Podemos pensar que los estudios de memorias, incluso los llevados adelante por investigadoras mujeres que entrevistan a mujeres, puede mantenerse dentro de los parámetros hegemónicos (masculinos, dirían las epistemólogas citadas) de valoración de “asuntos importantes” que hicieron a la Historia y desestimar cualquier otra experiencia.

En la escala de valores de la subjetividad de género masculino las cuestiones del orden doméstico o “privado” han sido material de olvido, pues estarían cargadas negativamente, mientras que sucedería lo inverso respecto de los sucesos de orden “público” (acciones que se proyectaban directamente para la intervención en la política nacional). Las preocupaciones por las relaciones interpersonales de las feministas y de las mujeres de secciones dedicadas a “la cuestión de la mujer” dentro de partidos políticos, cuestionadas en su momento, habrían sido olvidadas en tanto que no constituyen hoy un valor positivo para una memoria masculina.

²⁰ Entiendo que el trabajo de Andrea Andújar constituye un ejemplo de dicha reflexión, pues la autora encuentra las diferencias de los relatos, se detiene en ellos, pero también hace señalamientos respecto de la producción académica. Andújar ilumina también el lugar del/la investigador/a. Este es también un lugar de poder generificado.

Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul. Universidade Federal de Santa Catarina – de 4 a 7 de maio de 2009.

Lo que sabemos respecto de las existencia de preocupaciones y prácticas en torno a la problemática de género entre la militancia (partidaria y feminista) de los años 70 es escaso y fragmentado²¹. Los fragmentos no componen memoria alguna aún, es necesario realizar trabajos de reconstrucción que partan de la solicitud de esta memoria. Deben ser estudios que de alguna manera atraviesen los temores a de estar indagando por “cosas menores” a este momento histórico tan signado de “cosas mayores”.

²¹ Por su parte, en los años noventa, algunos sectores del feminismo emprendieron trabajos de recopilación de datos sobre la experiencia de las feministas de los '70, en donde quedan evidenciados -entre otras cosas- los vínculos de éstas con mujeres de partidos. Fueron publicados algunos artículos, dossiers y libros, pero hay que señalar que la mayor parte de estas publicaciones no cruzaron las barreras de los ámbitos feministas. Cf. Revista *Feminaria*, n° 17/18, 1996; revista **Travesía. Feminismo por feministas**, n° 5, 1996; revista **Brujas**, n° 32, 2006; **Mujeres y feminismo en la Argentina** de Calvera, 1990. En la década de los 70 surgieron UFA (Unión Feminista Argentina) y MLF (Movimiento de Liberación Feminista) como dos agrupaciones feministas. También dentro del PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y FIP (Frente de Izquierda Popular) se crearon secciones de mujeres donde se discutían materiales feministas. Estos cuatro grupos tuvieron relaciones entre sí y con otras agrupaciones de izquierda pero todavía no está reconstruidas dichas relaciones.